

EL CONCEPTO DINAMICO DE LA VIDA EN LA OBRA DE ANTONIO MACHADO

Uno de los elementos que dan unidad a los diversos temas tratados en la obra de Antonio Machado es el concepto dinámico de la vida, el cual está subyacente en toda su poesía. Juan de Mairena, el desdoblamiento o el yo filosófico de Antonio Machado, dice: «Todo poeta supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya —implícita—, claro está —nunca explícita—; y el poeta tiene el deber de exponerla, por separado, en conceptos claros»¹. «Casi todo cambia —dice Mairena—, digamos mejor que cambia lo importante y profundo... Así pensamos al menos los hombres de fe heraclitana»². Abel Martín, otro desdoblamiento de Antonio Machado, opina que: «Todo razonamiento debe adoptar la manera fluida de la intuición, y no es posible, dice Martín, un pensamiento heraclitano dentro de una lógica eleática» (*La guerra*, 314). Juan de Mairena intenta llevar a sus alumnos a un escepticismo que, según él, es más fuente de regocijo que de melancolía. «Consiste en hacerlos dudar del pensamiento propio... Que no siempre es más triste dudar que creer me parece una verdad casi averiguada...» (*La guerra*, 113-14). En otra ocasión Juan de Mairena, hablando de Descartes, dice: «Pero nosotros podemos pensar mejor que Descartes porque las pocas centurias que nos separan de él nos han hecho ver claramente que su célebre *cogito ergo sum*... es lógicamente inaceptable» (*La guerra*, 154), y aunque Machado no llega a decirlo, la implicación es *sum ergo cogito*, lo cual se deduce de otros comentarios sobre filósofos desde los eleáticos hasta Heidegger y su adhesión a Unamuno, aunque en algunos casos sólo conociera de segunda mano a estos filósofos³. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero parece claro que Machado es más vitalista que racionalista y que su concepto de la vida es más dinámico que estático. La profundidad de sus cono-

1. ANTONIO MACHADO: *Poesías completas*, prólogo de Manuel Alvar (Madrid: Espasa-Calpe. Octava edición, 1982), pág. 337. Las citas de esta edición serán indicadas en el texto con las siglas PC y el número de página.

2. ANTONIO MACHADO: *La guerra. Escritos: 1936-1939*. Colección, introducción y notas de Julio Puértolas y Gerardo Pérez Herrero (Madrid: Emilio Escolar, 1982), pág. 250. Las citas de esta edición serán indicadas en el texto, *La guerra* con el número de página.

3. JULIAN MARIAS: «Machado y Heidegger», *Suplemento de Insula* 94 (1953), págs. 1-2. Marias demuestra que Machado conoce a Heidegger sólo a través de la traducción al español de un manual francés.

cimientos filosóficos y su interpretación de la filosofía pueden ser debatibles, pero consta que en su obra hay cierta corriente de pensamiento que demuestra una clara tendencia a concebir el dinamismo como elemento esencial de la vida. Este concepto, que Machado expresa en su prosa, está implícito en muchos de los temas que aparecen en su poesía, como aconseja Juan de Mairena. En la poesía, sin embargo, la belleza de los versos encubre, a veces, el dinamismo que los inspira. Cuando escribe de España, por ejemplo, la belleza del paisaje y la creación de la circunstancia, señalada por Julián Marías, ocultan sus preocupaciones y la España que les duele a todos los de su generación⁴. El contraste entre la gloria del pasado y la tristeza del presente, que le inspira versos como: «La madre en otros tiempos fecunda en capitanes / madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes»... «Castilla miserable, ayer dominadora» (PC, 156-57), y lo capta todo en tres palabras cuando escribe: «Castillo guerrero arruinado» - castillo guerrero de ayer, arruinado hoy. La superposición de dos tiempos, no insólita en Antonio Machado, expresa la idea de una manera tan sencilla que apenas trasluce el impacto. Termina el poema «tan bella bajo la luna», que subraya la belleza mientras expresa, a la vez, el amor amargo que comparte con otros de su grupo.

Cuando escribe de los niños en el colegio «Una tarde parda y fría», tanto la monotonía de las lecciones y la voz tronante del profesor como «Abel junto a una mancha de carmín» son una lección, parecida a las que comentan Azorín y Baroja, sobre los aspectos estáticos de la pedagogía. El español que bosteza, no por tener el estómago vacío, sino porque «el vacío es más bien en la cabeza» (PC, 228), es otro aspecto de España que inspira algunos de los poemas de esta fase de su poesía. Ejemplos de este tipo son frecuentes en Machado, y todos forman parte de la actitud del poeta frente a ciertos aspectos de España que él consideraba defectos. El poeta no parece ofrecer solución ni dar indicación de lo que falta. En este caso el lector tiene que hacer algo parecido a lo que aconseja Julián Marías en su curso «Filosofía y Literatura: el anverso y el reverso»⁵, y es mirar el reverso de la medalla. Si al poeta le preocupa España y le duele es por falta de un dinamismo que pudiera solucionar muchos de los problemas que él cree ver, o sea, las fuerzas dinámicas brillan por su ausencia, y es en Machado el anhelo de un dinamismo que pudiera regenerar España.

Cuando Antonio Machado escribe del amor, del ser y de la nada, los temas se solapan con frecuencia. Con la excepción de los poemas que escribe sobre Leonor, el poeta, en vez de escribir poesía amorosa, escribe sobre la teoría del amor y el papel que tiene en el ser o no ser. Por medio del amor el sujeto puede perderse en otra, *deseerse* para volver a ser; como

4. JULIÁN MARIAS: «Antonio Machado y su interpretación de las cosas», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (1949), págs. 307-21.

5. JULIÁN MARIAS: Curso en la Universidad a Distancia, Madrid, 1982-83.

cuando Abel Martín escribe: «Gracias Petenera mía, en tus ojos me he perdido, era lo que yo quería» (PC, 313), no es que se refiera tanto a perderse amorosamente cuanto al efecto sobre el ser o la existencia. Este concepto, a su vez, está relacionado con «lo otro» que busca Machado en tantos proverbios y cantares cuando dice: «Mas busca en tu espejo al otro» (PC, 368), «Busca tu complementario» (PC, 370), «No es el yo fundamental eso que busca el poeta sino el tú esencial» (PC, 273); pero el que se ve a sí mismo en el espejo, o ve sólo el espejo, es Narciso, y el narcisismo es vicio feo, según Machado. El otro, el tú, que busca el poeta es él mismo, «con el tú de mi canción no te aludo, compañero, ese tú soy yo» (PC, 275). El espejo y el cristal, a veces intercambiables en la poesía de Antonio Machado, y el otro, lo otro y la otredad han sido estudiados ya por Concha Zardoya⁶. Todo el juego de la búsqueda y reflejos, el tú y el yo, es un concepto dinámico de la heterogeneidad del ser que Antonio Machado desarrolla en su propia obra cuando se desdobra en Abel Martín, Juan de Mairena y «Doce poetas que pudieron ser», que en realidad son quince y entre ellos un Antonio Machado. La heterogeneidad del ser, comentada por Abel Martín, no se queda en los comentarios y las teorías, sino que Machado la pone en práctica, desdoblándose y reflejándose en prosa, poesía y espejos. La búsqueda, sin embargo, no tiene que terminar en una solución que lo reduzca todo a una homogeneidad. Aunque Juan de Mairena conceda que la unión constituye la fuerza, y es una elementalísima dinámica, los tontos y pillos «propugnan el acercamiento y la unión de elementos heterogéneos, dispares y contrapuestos, que sólo pueden unirse para estrangularse» (*La guerra*, 200). Dentro, o por encima, de la heterogeneidad del ser Antonio Machado desarrolla otras ideas paralelas. El camino que figura tanto en su poesía, y el mar, o la mar, y la nada o la muerte, son palabras sencillas que Antonio Machado combina para formular un concepto de la existencia o del ser. En el tan conocido poema «Caminante» (PC, 223), la idea es que delante no hay camino, el camino se hace al andar. En un nivel el poema propone la idea de que cada uno, cada hombre concreto, instalado en su circunstancia, tiene que elegir entre las posibilidades inherentes en esa circunstancia. Al elegir hace su camino, su vida, o su esencia, siempre en un proceso dinámico. Así que en este poema Antonio Machado se acerca a la idea de Unamuno y Ortega, lo contrario a Descartes, y formula, por implicación, el postulado «*sum ergo cogito*» o, más concretamente, «soy luego elijo». Implícito también está el concepto anticartesiano de que no hay ideas innatas, o que el hombre crea su propia esencia; como dice Juan de Mairena, «el hombre es el ser cuya esencia consiste en existir» (*La guerra*, 170). El símbolo del camino se repite en otros muchos poemas.

Este ser y esta existencia que cada uno tiene que hacer están relacionados, en la poesía de Machado, con un concepto ambiguo de Dios y la fe.

6. CONCHA ZARDOYA: *Poesía española contemporánea* (Madrid: Guadarrama, 1961), págs. 181-215.

Otra vez Antonio Machado se acerca a la ideología de Unamuno, a quien tanto admiraba, y los dos participan, de una forma semejante, en la inquietud metafísica de los primeros años del siglo xx. Si el hombre hace su esencia de la nada, tiene que buscar el origen de la nada, y Machado, en Abel Martín, ofrece una explicación cuando escribe el soneto «Al gran cero» (PC, 324-25) y dice que el gran regalo de Dios es el gran cero, o la nada, y Juan de Mairena, comentando el soneto, dice: «Para el poeta, el no ser es la creación divina, el milagro del ser que se es» (PC, 338) y cita otro poema de Abel Martín, que termina: «la pizarra oscura donde se escribe el pensamiento humano» (PC, 338). Según esta manera de pensar, Dios existe y es el creador del hombre y de la nada, pero pone al hombre en completa libertad para escribir su pensamiento sobre la oscura pizarra de la nada. En su poesía Antonio Machado expresa diversas ideas sobre el concepto. En «Profesión de fe» escribe estos versos, «es el Criador y la criatura lo hace» y «yo he de hacerte, mi Dios cual tú me hiciste, y para darte el alma que me diste en mí te he de crear» (PC, 231), y continúa diciendo, «El Dios que todos llevamos, el Dios que todos hacemos, el Dios que todos buscamos y que nunca encontraremos. Tres dioses y tres personas del solo Dios verdadero» (PC, 232). En «Poema de un día» Machado se parece aún más a Unamuno cuando escribe «razón y locura y amargura de querer y no poder creer, creer, creer» (PC, 203), versos que tal vez describan sus preocupaciones religiosas que vacilan entre la esperanza y la desesperanza⁷, como él mismo dice cuando escribe de la muerte de Leonor: «Dice la esperanza: un día la verás, si bien esperas. Dice la desesperanza: sólo tu amargura es ella. Late, corazón... no todo se lo ha tragado la tierra» (PC, 196). Esta búsqueda de Dios, que le lleva de la esperanza a la desesperanza, mantiene al poeta en una tensión dinámica que tal vez no quiera solucionar. Se refiere a esta lucha constante cuando escribe: «Yo vivo en paz con los hombres y en guerra con mis entrañas» (PC, 222).

El dinamismo, o la tensión creativa, que inspira muchos poemas y subyace en la poesía de Antonio Machado, está patente también cuando escribe sobre el conflicto entre la razón y el sentimiento o el corazón. Tanto Juan de Mairena como Abel Martín afirman que son heraclitanos que se oponen a una lógica rígida, deshumanizada. Además, Machado, como Mairena, duda del saber humano. Escribe: «cantad conmigo en coro: Saber: nada sabemos» (PC, 220), de manera que otra vez Machado vuelve a la duda del intelecto y del saber en contraposición con lo vital y el sentimiento. Como Mairena aconseja a sus alumnos, Machado duda hasta de su propio pensamiento, siempre cambiando, siempre dudando tanto de lo racional como de lo vital. Este constante cambiar, este no encontrar nada fijo, esta búsqueda constante en que todo fluye como la intuición y nada aparece dos veces exactamente igual; todo este fluir, Machado lo lleva a su propia poesía. No quiere que su

7. JOSÉ LUIS L. ARANGUREN: «Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de la vida de Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12 (1949), págs. 383-397.

poesía sea rígida, «sino palabra en el tiempo» (*PC*, 298). También prefiere que su verso esté libre, «verso libre, verso libre... líbrate, mejor del verso cuando esclavice» (*PC*, 299). Quiere que su poesía sea flexible, libre, capaz de fluir, de cambiar, como todo... todo en libertad, como cuando escribe de los pequeños naranjo y limonero que ve presos en macetas (*PC*, 113) y lamenta que no tengan una vida libre.

Machado parece querer tener una metafísica implícita en su poesía, como aconseja Mairena. Esta metafísica está basada en un concepto dinámico de la vida, como demuestran tantos ejemplos. El dinamismo constituye la existencia, mientras que lo estático y pasivo no tienen existencia. Vista desde esta perspectiva, el eje de la obra de Antonio Machado es este concepto dinámico. A veces es sólo el anhelo de fuerzas dinámicas y otras, las más, es una lucha dinámica interior del poeta. En esta lucha la victoria es mantener la lucha y conservar el dinamismo que lo pone en el camino de los heraclitanos y forma un vínculo con otros de su generación y la literatura universal.

JAMES H. ABBOTT

Universidad de Oklahoma